

Índice

Producción de conocimientos y transferencias culturales en perspectiva interdisciplinaria. Una introducción	9
<i>Peter Birle / Sandra Carreras / Iken Paap / Friedhelm Schmidt-Welle</i>	

CONCEPTOS, TEORÍAS Y DISCURSOS

Las transferencias culturales. Campos de aplicación y tendencias de investigación	49
<i>Michel Espagne</i>	

Modelos de traducción cultural	67
<i>Doris Bachmann-Medick</i>	

Espacios entretejidos, textos entrelazados. Transferencias culturales y situación poscolonial en América Latina	83
<i>Friedhelm Schmidt-Welle</i>	

El giro global en la historiografía latinoamericana	101
<i>Sergio Serulnikov</i>	

La circulación de las teorías de la dependencia en la República Federal Alemana. Aspectos institucionales, movilidad y traducción entre el Sur y el Norte	121
<i>Clara Ruvitso</i>	

¿Teorías críticas en América Latina? La recepción de la Escuela de Frankfurt en el pensamiento latinoamericano	139
<i>Nicolás del Valle Orellana</i>	

Traducción y epistemicidio. Relaciones de dominación cultural en las Américas desde la conquista hasta nuestros días	159
<i>Joshua Price</i>	

ACTORAS Y ACTORES INDIVIDUALES

Transferencia cultural y mediación. Las traducciones de literatura e historiografía de Richard Otto Spazier 187

José Luis Losada Palenzuela

Mediadores na viagem de Spix e Martius pelo Brasil: uma experiência de travessia de culturas e transferência de saberes 213

Karen Macknow Lisboa

Comunicaciones y límites de comunicaciones intelectuales en el margen del mundo atlántico: antropología americana en los Países Checos, comienzos del siglo XX 239

Markéta Křížová

Agentes de la circulación y la coproducción de conocimientos: los científicos alemanes en el sur de América 269

Sandra Carreras

Doctorandos chilenos en Alemania (1960-2015): contexto histórico y condiciones de los estudios, e integración a redes científicas internacionales 291

Enrique Fernández Darraz

LAS INSTITUCIONES

¿Cómo ser nacional? Búsquedas de identidad en las hermandades académicas nacionalistas alemanas entre Alemania y Chile 313

Georg T. A. Krizmanics

La dimensión internacional en las políticas de educación superior de Chile y Argentina 339

Gabriela Michelini

¿Cómo surge la literatura mundial entre la estética y la comercialización? Dinámicas globales de la canonización: Gabriel García Márquez y Octavio Paz <i>Gesine Müller</i>	357
Las actividades de las fundaciones políticas alemanas en América Latina. Posibilidades y límites de la promoción de la democracia por parte de actores externos <i>Peter Birle</i>	377
Autoras y autores	405

Producción de conocimientos y transferencias culturales en perspectiva interdisciplinaria. Una introducción

Peter Birle / Sandra Carreras / Iken Paap /
Friedhelm Schmidt-Welle

Este libro es resultado de las investigaciones y debates desarrollados en el marco de la línea de investigación “Producción de saberes y transferencias culturales: América Latina en contexto transregional” del Ibero-Amerikanisches Institut (Instituto Ibero-Americano; IAI, por sus siglas en alemán) de Berlín. El IAI es una institución extrauniversitaria de orientación multidisciplinaria para las humanidades, las ciencias culturales y las ciencias sociales. En tanto institución de estudios de área, tiene un foco regional, América Latina, el Caribe, España y Portugal, así como sus interrelaciones transregionales. El Instituto combina un centro de información, un centro de investigación y un centro cultural; desarrolla actividades de investigación propias, participa en proyectos conjuntos con universidades, es anfitrión de investigadoras e investigadores internacionales, y realiza un programa multilingüe de publicaciones. El IAI no solo alberga un archivo de conocimiento vasto y diverso, sino que además es un foro reconocido para la producción científica, la transmisión de conocimientos y las traducciones culturales. Gracias a su particular perfil, el IAI cumple la función de puente entre diferentes actores, instituciones, campos del saber y regiones. Las redes, las cooperaciones institucionales, el multilingüismo y la inclusión de perspectivas culturales diversas son componentes fundamentales de la labor del IAI.¹

Las actividades de las investigadoras y los investigadores del IAI abarcan una amplia gama de disciplinas, desde la arqueología, la antropología social y cultural, la historia y las ciencias políticas hasta los estudios literarios y culturales y la lingüística. En muchos casos se trata de actividades científicas con una orientación interdisciplinaria. Los proyectos financiados por terceros, sobre todo los proyectos conjuntos con universidades e institutos de investigación de Alemania y del exterior, así como las estadias

1 Para más información sobre el IAI véase <https://www.iai.spk-berlin.de>.

de investigadoras e investigadores visitantes internacionales, las redes científicas internacionales y el programa de publicaciones del Instituto tienen un papel muy importante para el desarrollo de la investigación del IAI. También son centrales los diversos fondos textuales, visuales y sonoros de la biblioteca y de las colecciones especiales del Instituto. Todos ellos constituyen, por un lado, una infraestructura de investigación excepcional, por otro, son en sí mismos un objeto de investigación. Muchos proyectos, sobre todo los de catalogación, digitalización y presentación de materiales, están radicados en la intersección entre las colecciones y la investigación. Partiendo de la orientación regional de las colecciones y de su naturaleza multimedial, el IAI realiza un aporte metodológico y teórico a los estudios sobre culturas materiales e inmateriales, incluyendo también los diversos efectos de la transformación digital.

Todos los años, un gran número de investigadoras e investigadores visitantes internacionales de distintas disciplinas e instituciones realizan estancias de investigación en el IAI. Sus estancias son financiadas por el programa de becas y *fellowships* del IAI, por agencias científicas alemanas o extranjeras o por sus instituciones de origen. La gran mayoría de las investigadoras y los investigadores visitantes vienen de América Latina. Con sus experiencias y conocimientos especializados, fortalecen el perfil científico del IAI. De sus estancias surgen con frecuencia relaciones duraderas de cooperación que se traducen en publicaciones, eventos, invitaciones académicas mutuas y proyectos de investigación conjuntos.

La línea de investigación “Producción de saberes y transferencias culturales: América Latina en el contexto transregional” se ha desarrollado en concordancia con este perfil específico del IAI. En su marco, se analizan las condiciones y procesos de la producción de saberes en América Latina y el Caribe y sus interrelaciones transregionales. Se presta especial atención a las consecuencias que han tenido las diferentes condiciones sociales y políticas para la constitución y el desarrollo de disciplinas académicas y carreras universitarias y para la producción de conocimientos teóricos y empíricos en las humanidades y las ciencias sociales. La línea de investigación incluye también estudios que analizan la producción de saberes sobre América Latina y el Caribe, por ejemplo, la vigencia de modelos teóricos europeos o estadounidenses para la interpretación de las realidades latinoamericanas y caribeñas. También se analiza el rol de América Latina en los procesos de la circulación internacional de saberes, considerando el hecho de que la recepción de los saberes producidos en América Latina choca hasta hoy en

día con barreras de diferente tipo fuera de la región.² Un objetivo central es hacer confluír perspectivas disciplinarias distintas y ponerlas en diálogo entre sí para destacar sus semejanzas y diferencias, por ejemplo, en cuanto a sus horizontes temporales o a la relación entre teoría y praxis. Otro objetivo es llevar a cabo una reflexión autocrítica con respecto a nuestras propias investigaciones sobre América Latina.

El presente volumen es uno de los frutos de esta línea de investigación, lo que no solo se refleja en los temas de las contribuciones sino también en el hecho de que muchos de los capítulos fueron escritos por investigadoras e investigadores visitantes del IAI o por autoras y autores que participaron en una serie de conferencias que desde el año 2015 se dedica a las temáticas de la línea de investigación.³

A continuación se revisan primero los enfoques teóricos sobre la producción de conocimiento y la transferencia cultural en cuatro campos disciplinarios representados en el IAI (los estudios literarios y culturales, la arqueología maya, la historia y las relaciones internacionales). En segundo lugar, se discuten las dimensiones de análisis que están en el centro de la línea de investigación del IAI y se presentan brevemente las contribuciones individuales a este libro.

1. Enfoques y debates teóricos sobre la producción de conocimientos y las transferencias culturales

1.1 Las teorías sobre la situación poscolonial de América Latina en los estudios literarios y culturales

Los procesos de transferencia cultural, la constitución del conocimiento cultural en contextos inter y transnacionales, transregionales y transculturales han sido captados en América Latina en las últimas décadas con conceptos teóricos que provienen de las ciencias culturales y sociales. Por razones históricas (el especial papel de los letrados e intelectuales desde la independencia nacional), los enfoques de los estudios literarios tienen un

2 Véase por ejemplo el libro de Birle, Fernández Darraz y Ruvituso (2021), donde, desde un enfoque interdisciplinario e intergeneracional, se presentan ejemplos paradigmáticos de la circulación de idearios políticos y culturales desde América Latina hacia Europa. El estudio de tales procesos de transferencia del Sur al Norte sigue siendo hoy en día más bien una excepción.

3 Véase: <https://www.iai.spk-berlin.de/es/investigacion/ciclo-de-conferencias.html> (10 de enero de 2023).

papel destacado. Todas las teorías a este respecto tratan, en última instancia, de los conflictos entre las diferentes culturas surgidas de la conquista, es decir, están inextricablemente ligadas a la situación colonial y poscolonial. En este contexto, es importante señalar la diferencia fundamental entre el *colonialism of exclusion* del Imperio Británico y el *colonialism of inclusion* de los imperios coloniales español y portugués, ya que esto tiene una importancia destacada para la formulación de los modelos explicativos poscolonialistas. Solo así se explica la resistencia de muchas personalidades científicas latinoamericanas importantes (Hugo Achugar, Nelly Richard, Grínor Rojo, etc.) a la teorización poscolonialista (Bhabha, Guha, Spivak, etc.).

Dos aspectos son particularmente importantes para la formación de la teoría latinoamericana: la crítica del colonialismo y la de la nación y la cultura nacional, y la cuestión de la modernidad/posmodernidad. Mariátegui ya habla del dualismo de lenguas y culturas en el Perú y cuestiona la existencia de una cultura nacional homogénea. En los enfoques teóricos latinoamericanos más importantes de los estudios culturales –transculturación, heterogeneidad e hibridación– estos aspectos son centrales. El concepto de transculturación, originario de la etnología, es trasladado a los estudios literarios por Ángel Rama y utilizado como posible modelo interpretativo de las manifestaciones específicamente latinoamericanas de la modernidad/modernización. Los vínculos de Rama con las teorías de la modernización y la dependencia deben ser vistos críticamente, ya que lo llevan a la idea de una literatura y cultura “latinoamericana” unificada que, en última instancia, se impone unilateralmente debido a la presión de la modernización en las metrópolis (Schmidt 1994/95). F. Schmidt-Welle, junto con el literato peruano Antonio Cornejo Polar, adopta la posición de una “teoría del conflicto” y de la “heterogeneidad sociocultural”, que surgen del dualismo cultural de la conquista y se manifiestan en las “literaturas heterogéneas”.⁴ El concepto de Néstor García Canclini de la “hibridación” parece algo borroso en cuanto a su fundamento teórico y a la falta de diferenciación con respecto a los enfoques más antiguos (sincretismo, mestizaje) (Schmidt-Welle 2006; 2008). Sin embargo, el concepto de heterogeneidad cultural, además de su fundamento teórico y filológico, ofrece simultáneamente un conjunto de herramientas metodológicas para

4 Véanse los trabajos de Schmidt (2000), Schmidt-Welle (2002; 2006; 2013), que amplían las posiciones teóricas de Cornejo Polar.

el análisis concreto de las representaciones literarias y, en un sentido más amplio, culturales.

Un cuestionamiento fundamental del papel hegemónico del pensamiento occidental y eurocéntrico y de la correspondiente producción de conocimiento tiene lugar en el contexto de los enfoques pos y decoloniales. Incluso después de la independencia formal, el “lugar del discurso legítimo” (Michel Foucault) en la región que hoy llamamos América Latina se seguía constituyendo a partir de los modelos europeos de conocimiento, de los que derivaba su legitimidad ideológica y al mismo tiempo su posición de poder. Los argumentos de autoridad basados en los discursos europeos (y más tarde también estadounidenses) desempeñaron un papel importante en este contexto. Se utilizaban para legitimar no solo diferentes construcciones de identidad (nacional, étnica, de género, etc.), sino también el significado social de los propios actores.

A pesar de la inscripción en los discursos europeos, con el paso del tiempo se produjo una demarcación, que se observa sobre todo en los procesos de traducción cultural. La interpretación contrastada de los elementos que se asumen y los que se dejan fuera del discurso poscolonial es significativa en este contexto. Esto ocurre tanto con respecto a los conocimientos alternativos e indígenas como con respecto a la racionalidad ostensible de los modelos de pensamiento y conocimiento europeos. De este modo, los actores de la traducción cultural (letrados, intelectuales, académicos) producen enunciados que son contradictorios en sí mismos, reflejando la situación poscolonial en cierto modo y al mismo tiempo oscureciéndola, que en su suma conforman el archivo de los procesos de apropiación y las estrategias de demarcación.

Un aspecto muy discutido es la problemática de la transferencia de modelos teóricos del poscolonialismo metropolitano o él de la India a la interpretación de realidades latinoamericanas. En América Latina, a partir de la última década del siglo pasado, se han debatido varios conceptos del poscolonialismo. Al respecto, se pueden distinguir, *grosso modo*, tres tendencias de la difusión/recepción que reflejan los procesos de apropiación y/o rechazo de modelos teóricos en un momento de crisis después de la decadencia de las así llamadas “grandes ideologías”.

Una primera tendencia es el rechazo rotundo de modelos y conceptos teóricos del poscolonialismo que va de la mano con la adquisición de o identificación con modelos teóricos “autóctonos” desarrollados en América Latina, como son la transculturación, la heterogeneidad socio-cultural

o la hibridación, entre otros. Esa postura se encuentra sobre todo en la investigación académica en América Latina misma. La radicalidad y la postulación polémica de la condenación de teorías “internacionales” o “universalistas” se entiende cuando se consideren los eternos debates sobre la identidad en sus múltiples vertientes y corrientes.⁵ Esos debates se pueden leer como consecuencia de lo que se ha llamado “situación poscolonial” (Schmidt-Welle 2006), es decir, el resultado de la conquista y la colonización desde 1492 y de la independencia nacional y cultural de la región desde comienzos del siglo XIX. En última instancia, las posturas latinoamericanas mencionadas antes son, entonces, una estrategia de delimitación poscolonial(ista) ante modelos teóricos poscolonialistas.

Una segunda tendencia es la apropiación de modelos teóricos poscolonialistas y su aplicación sin restricciones al contexto latinoamericano. Esa tendencia parte del supuesto de que las teorías poscolonialistas son universales, es decir, vigentes para todas las sociedades poscoloniales y, como resultado de procesos de migración masiva, también para las metrópolis europeas en el sentido de un “The Empire Writes Back” o la constitución de la transmodernidad. Esa tendencia existe, sobre todo, en los Estados Unidos e incluye a muchos investigadores latinoamericanos o *Hispanics*; además, la cultivan algunos representantes de los *Cultural Studies* de Gran Bretaña. Desde una perspectiva latinoamericana o latinoamericanista se trata, entonces, de una estrategia de apropiación de corrientes “internacionales” o de una estrategia poscolonialista dentro de los Estudios Latinoamericanos.

Una tercera posición trata de relacionar o hasta combinar modelos teóricos latinoamericanos y poscolonialistas sin afirmar la validez universal de una de las dos corrientes o prolongar la identificación con o el rechazo total de una de ellas. Esa postura “en medio” o de mediación y negociación se podría definir como una estrategia dialógica (también en el sentido de Bachtin). Se encuentra en algunos representantes tanto de los Estudios

5 Desde la década de 1990 las “Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana” (JALLA) se convirtieron en portavoz de ese proceso de acotamiento. Pero hay que considerar que en esos congresos están representadas diferentes posturas desde un reforzamiento de perspectivas de investigación y saberes locales hasta el rechazo total de modelos teóricos que no se producen en América Latina misma. De todos modos, el objetivo central de la fundación de JALLA había sido encontrar un equilibrio con respecto a la Latin American Studies Association (LASA). Una condenación polémica de teorías poscolonialistas sin encerrarse en saberes locales u “originarios” la encontramos, en cambio, en Rojo, Salomone y Zapata (2003).

Latinoamericanos como del poscolonialismo. El hecho de que hay relativamente pocos investigadores que representan esa línea resulta no solamente de los contextos históricos específicos y de los distintos contenidos de los modelos o conceptos teóricos, sino también de la incomunicación entre diferentes tradiciones académicas, de barreras lingüísticas y cuestiones ideológicas que causan debates polémicos.

Para contrarrestar el poscolonialismo metropolitano, algunos intelectuales latinoamericanos —en parte bajo la influencia de la teología de la liberación— establecieron nociones alternativas. Las fronteras entre esos intelectuales y los metropolitanos son borrosas, como se puede ver en el caso de Walter D. Mignolo, que pertenece al grupo de investigación “Modernidad/Colonialidad” que está formado sobre todo por intelectuales que trabajan en instituciones latinoamericanas. El aspecto común de sus investigaciones es la cuestión de la modernidad. Aníbal Quijano critica el etnocentrismo europeo que reclama que la historia de la modernidad sería un proceso exclusivo de Europa. En ese contexto, Quijano postula una provincialización de Europa. Al mismo tiempo, el sociólogo peruano critica la colonialidad del poder, es decir, la sobrevivencia de estructuras coloniales e imperialistas incluso mucho después de la independencia de los países latinoamericanos. Un concepto parecido al de Quijano lo propone el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, quien se concentra más que Quijano en las cuestiones discursivas y se declara en favor de una reivindicación de las epistemologías del Sur Global (Santos 2009).

A la vista de los debates expuestos, consideramos útil una posición mediadora. Tal enfoque consiste en poner en diálogo los diferentes poscolonialismos a partir de los saberes regionales (por ejemplo, revelando los posibles vínculos entre el “tercer espacio” de Homi Bhabha y el “sujeto migrante o no dialéctico”). Hay que destacar el carácter procesual y la (auto) reflexividad, así como los conceptos relacionales y no esencialistas, tanto para la definición de los objetos de investigación como de los métodos de investigación. Por lo tanto, no se trata solo del análisis de espacios y prácticas (trans)culturales entrelazados y globalizados, sino también de los textos entrelazados que se constituyen a través de estas investigaciones.

1.2 El concepto “cultura” arqueológica y la formación y discusión teórica en la arqueología maya del siglo XX/XXI

Como es evidente en las aportaciones reunidas en este libro, los conceptos de la historiografía reciente de “transferencia cultural”, “transculturación” o incluso *histoire croisée* dependen fuertemente de fuentes escritas y de un concepto de “cultura” basado en ellas. Estas fuentes no están disponibles para la arqueología prehistórica y, obviamente, el manejo del concepto de “cultura” en la arqueología tiene una trayectoria enmarcada en desafíos diferentes a la historiografía. Un debate interdisciplinario sobre transculturación presupone tener en cuenta los diferentes manejos de este término central en las disciplinas implicadas. Lo que sigue solo pretende servir de impulso y crear conciencia sobre esta cuestión.

Los términos preferidos en la literatura arqueológica para circunscribir las influencias o conexiones correspondientes entre culturas (definidas arqueológicamente), como “interacción” o “intercambio”, reflejan un enfoque basado en los artefactos excavados y están algo desligados de debates más amplios y teóricos sobre el concepto de “cultura” arqueológica. Esto se aplica no solo a la contribución de la prehistoria alemana a la arqueología maya, sino también a los representantes latino- y norteamericanos de la disciplina, y tiene en cuenta el estado de la investigación, así como las características de las fuentes arqueológicas y las posibilidades limitadas de identificar a los actores a través de la cultura material excavada.

En la literatura sobre la arqueología del sur de Mesoamérica se buscan en vano los términos comúnmente utilizados y discutidos en el ambiente de los estudios culturales, de literatura e historia. En su lugar se han impuesto términos como “interactuación” (p. ej. Braswell 2003; Dubow 2004; Hutson 2012), “movimiento”/“comercio a larga distancia” (p. ej. Drennan 1984) “relaciones de larga distancia” (p. ej. Żraŕka, Kozkul y Golińska 2012) o “influencia extranjera” (p. ej. Braswell y Peniche May 2012). En gran parte el discurso se limita a la discusión de datos empíricos. Apenas se produce o se refleja un debate teórico, ni siquiera implícito. ¿A qué se debe esto?

Nos referimos aquí explícitamente al aspecto arqueológico de la investigación de la cultura maya que trabaja en un contexto que puede clasificarse entre la prehistoria y la historia temprana, es decir, en un entorno que cuenta con fuentes escritas limitadas (y a veces inexistentes). No obstante, el dominio, la difusión y el control de la escritura jeroglífica desempeña un

papel decisivo en la definición del área cultural maya, junto con la cultura material. Existe una gran cantidad de información escrita que permite reconstruir parte de la historia de las élites a lo largo de un periodo de unos 500 años –aunque la epigrafía maya en raros casos se somete al tipo de crítica de las fuentes establecido en las ciencias históricas–. La relación entre las clasificaciones étnicas y los hallazgos arqueológicos no plantea problemas en el periodo comprendido entre el Clásico Temprano y Terminal en el área maya. Sin embargo, al igual que ocurre con la historia temprana europea, las fuentes escritas solo cubren una pequeña parte del espectro socio-cultural y cesan por completo durante varios siglos después del periodo Clásico, de modo que la arqueología para el periodo a partir del siglo IX vuelve a depender de los artefactos y rasgos arqueológicos como únicas fuentes de la prehistoria.

Para una comprensión de los conceptos habitualmente tácitos como “cultura” o “interacciones” en los que se basa la arqueología sobre Mesoamérica y especialmente sobre los mayas, es fundamental abordar brevemente las tradiciones científicas implicadas: en la arqueología prehistórica europea, una “cultura” arqueológica se define principalmente como un conjunto espacial y temporalmente limitado de artefactos materiales que aparecen juntos en un área delimitada y que pueden distinguirse en su tipo y composición de los complejos de áreas vecinas (p. ej. Childe 1956, 112). Un conjunto de tales artefactos –o, rasgos– puede incluir, por ejemplo, cerámica, lítica, y arquitectura; y se define por los arqueólogos como el resultado de la clasificación de tipos o estilos y de la identificación de patrones “guías” (*Leitformen*), que comparten la misma posición cronológica y distribución geográfica, dependiendo fuertemente del estado de la investigación. Cada conjunto de artefactos permite hacer afirmaciones sincrónicas y diacrónicas sobre la cultura material y su distribución. Los componentes inmateriales de una “cultura”, desde la perspectiva estrictamente arqueológica, solo serían accesibles indirectamente a través de los inventarios de cultura material, o sea a través de avanzadas tecnologías de análisis del material orgánico y óseo.

Mientras que el concepto de “cultura” según Childe se basaba en la idea de que la “cultura”/“etnia” se expresaría a través de ideas y normas comunes en su legado material (arqueológicamente accesible), la tendencia en la prehistoria europea desde la década de 1970 ha sido separar los conceptos etnológicos y arqueológicos en la definición de “cultura” (Wotzka 1993, 31). Esta separación solo se supera con la aparición de fuentes

escritas y con la posibilidad de asignar actores a los artefactos. En Europa central y septentrional, por ejemplo, esto aplica a la época de su incorporación al imperio romano y, con interrupciones, finalmente a la Edad Media.

La arqueología estadounidense, con sus vínculos académicos con la etnología, la historia y la lingüística, desde Boas (1911) se ha centrado menos en la comparación de culturas que en la reconstrucción de sus respectivos entornos e historias. Con el surgimiento de la *New Archaeology* (Binford 1962), el concepto arqueológico de cultura ha sido fundamentalmente cuestionado. La cultura, según la definición de la *New Archaeology*, es la forma de adaptación específica del ser humano al entorno natural. Tras una fase de polémicos debates en la década de 1990, algunas de las tesis de la *New Archaeology* se asentaron en el marco de una “arqueología procesual” que en primer plano se dedicó al estudio “deductivista” de las culturas y sociedades como sistemas –un enfoque que podría aplicarse tanto a las culturas etnológicas como arqueológicas–.

La “arqueología postprocesual” (Hodder 1985; 2005) –reacción contraria a las corrientes mencionadas con énfasis a lo interpretativo y hermenéutico en el proceso de entender culturas del pasado– se alejó de los modelos explicativos adaptativos y funcionales de la *New Archaeology* y de la “arqueología procesual”. Hace hincapié en la subjetividad de las interpretaciones científicas y se esfuerza por acercarse a una perspectiva *emic* en la interpretación de las culturas arqueológicas.

La arqueología maya actual se caracteriza por varias tradiciones arqueológicas con trayectorias diferentes, en particular la estadounidense, la mexicano-guatemalteca y la europea. Debido a la persistente barrera lingüística entre los estudiosos de habla inglesa y española, los dos primeros en muchos casos suelen tener un contacto marginal entre sí: las y los colegas latinoamericanas/os participan en los principales congresos y simposios en lengua inglesa solo de forma limitada, y lo mismo ocurre con la participación de los/las arqueólogos/as estadounidenses en eventos celebrados en español. En consecuencia, el debate dentro de la disciplina a nivel internacional a menudo apenas va más allá de la recepción de datos empíricos mediante la literatura especializada y las discusiones en el marco de los contactos personales. El componente europeo (actualmente proyectos de arqueólogos franceses, españoles, polacos y alemanes) desempeña un papel intermedio, aunque en la arqueología maya (a diferencia de la epigrafía) la afinidad con la ciencia hispanohablante parece ser mayor.

Como reacción a las polémicas discusiones a partir de los años setenta en Estados Unidos y como consecuencia del mal uso ideológico de los modelos teóricos durante el nacionalsocialismo (Veit 2011), la prehistoria alemana hasta hoy en día puede ser descrita como en gran parte distante de la teoría (Eggert y Veit 2013). Además, la arqueología maya alemana recluta a sus nuevas generaciones de Estudios Americanistas, en un ambiente poco familiarizado con los conceptos metodológicos y teóricos de la prehistoria y menos de la historia. En el lado americano, esto coincide con una fuerte reticencia a abrazar las corrientes teóricas por la arqueología maya, que también puede verse como una reacción a la *New Archaeology* y sus sucesores. Una de las consecuencias de estos procesos en los últimos años es una creciente “alienación” entre los arqueólogos de campo y los teóricos en el entorno científico, lo que deja a la arqueología maya en una posición algo “marginada” en relación con las discusiones teóricas vigentes entre los representantes de la Prehistoria y la Historia temprana a nivel internacional.

Mientras, los arqueólogos quedamos con preguntas como estas: ¿para los habitantes de Uxmal del Cásico Tardío, p.ej., hasta dónde llegó el entorno habitado de aquellos a quienes concibieron como “su gente” en términos culturales?, ¿tenían los mayas una concepción de área maya como la que nosotros hemos considerado? La región que hoy p.ej. consideramos “Puuc” en base a cerámica y arquitectura, ¿fue concebida o pensada de manera similar por sus antiguos habitantes?

1.3 La nueva historia del conocimiento

Vista en perspectiva histórica, la cuestión de la producción y circulación de conocimientos ocupa el centro de interés de un campo de investigación que en las últimas décadas ha demostrado un gran dinamismo a nivel internacional: la historia del conocimiento. Este campo no pretende constituirse en torno a un objeto de estudio rigurosamente delimitado, sino que se presenta más bien como una perspectiva aplicable a una amplia variedad de objetos y recoge la influencia de diferentes corrientes teóricas y enfoques de investigación. Estos van desde la sociología del conocimiento y la epistemología histórica, desarrolladas hace ya un siglo, hasta enfoques poscoloniales de más nueva data. Entre los primeros se destacan el relacionismo epistémico de Karl Mannheim, la diferenciación de las formas del conocimiento según Max Scheler y el concepto de ruptura epistemológica de

Gaston Bachelard. Un fuerte impulso provino además del posestructuralismo francés, representado por Michel Foucault y Pierre Bourdieu, ambos interesados por la constitución social del saber y la ciencia, y también de la teoría de sistemas de Niklas Luhmann. El establecimiento de la historia del conocimiento como nuevo campo de investigación implicó también su delimitación con relación a campos vecinos, como la historia de las ideas, la historia de la educación, la historia de la ciencia, la historia de la técnica y los estudios sobre ciencia y tecnología, entre otros (Füssel 2021, 17-26).

Tanto el recorrido histórico como las formas que adquirió la diferenciación de la nueva historia del conocimiento han variado considerablemente según los contextos nacionales e institucionales. En muchos casos el énfasis puesto en la delimitación con respecto a los campos vecinos podría interpretarse también como un fuerte indicio de su proximidad, superposición y mutuo enriquecimiento. Las transiciones entre la historia cultural y la historia del conocimiento, por ejemplo, se expresan paradigmáticamente en la trayectoria del reconocido historiador de Cambridge Peter Burke. Especializado en su primera etapa en el Renacimiento italiano y la historia cultural de la temprana Edad Moderna (Burke 1972 y 1978), sus obras impulsaron además la revitalización de la historia visual (Burke 2001) y avanzaron hacia la “nueva historia cultural”, recogiendo tanto una extensa historiografía de larga data como los aportes del feminismo y los estudios poscoloniales (Burke 2004), para poner finalmente en primer plano la historia del conocimiento (Burke 2000; 2012; 2015). Si bien, buena parte de sus investigaciones se centran en el conocimiento académico del mundo occidental, Burke ha optado conscientemente por no circunscribir en ese sentido el título de su obra, argumentado que hacerlo daría “la falsa impresión de que tal conocimiento se trata en forma aislada”, cuando en realidad la interacción entre conocimientos es siempre un aspecto central de su análisis. Una de sus tesis principales apunta a la coexistencia e interacción de tendencias opuestas: la nacionalización del conocimiento coexiste con su internacionalización o globalización, la secularización con la contrasecularización, la democratización con intentos por restringirla, la profesionalización con tendencias al amateurismo, la especialización con esfuerzos en pos de la interdisciplinariedad, y hasta la acumulación de conocimientos se ve contrarrestada hasta cierto punto por su pérdida. Solo la tecnologización parecería avanzar sin fuerte oposición (Burke 2010).

La historia del conocimiento es más que una ampliación de la historia de la ciencia, pero no por eso representa su superación. En el primer

número de la revista *Journal for the History of Knowledge*, Philipp Sarasin (2020) indicaba tres pilares conceptuales que en su opinión caracterizan la historia de conocimiento como un enfoque que se interesa por: 1) los órdenes de conocimiento; 2) la circulación y no originalidad y 3) la materialidad y medialidad. Para este autor, dada la existencia simultánea de órdenes de conocimiento numerosos y variados, la historia del conocimiento es en sí inevitablemente descentrada y poscolonial. En el contexto de la misma publicación, Peter Burke (2020) cerraba provisoriamente la presentación de las contribuciones programáticas manifestando su preferencia por la noción de “conocimientos” en plural, utilizada como abreviatura de lo que se ha dado en llamar “órdenes de conocimiento”, “sistemas de conocimiento”, “culturas de conocimiento”, “comunidades de conocimientos” y *savoirs-mondes*.

De hecho, las investigaciones y reflexiones desarrolladas en el campo de la historia del conocimiento continúan en expansión. Sin embargo, el desarrollo de este enfoque de investigación no implica necesariamente un programa metodológico y teórico rígido. En ese sentido, la historia del conocimiento se presenta tan diversa como la historia en general. Si bien algunas metodologías como el análisis del discurso, la praxeología y la *thick description* se han mostrado especialmente fructíferas, eso no reduce la importancia del análisis de redes, la prosopografía o la historia conceptual. En general se destaca la importancia de prestar atención no solo a los conocimientos académicos, sino también a otras formas de conocimientos, como los saberes populares, indígenas, prácticos, implícitos, cotidianos, etc. (Füssel 2021, 167).

Independientemente de las variaciones en cuanto a su institucionalización y especificidades según los diferentes contextos, el dinamismo de la historia del conocimiento y de las historias de los conocimientos en su interacción con la historia de las ciencias se expresa a nivel internacional en una rica práctica historiográfica. El enfoque se ha aplicado efectivamente a una variedad de objetos de estudio, entre los cuales se destacan, entre otros, los espacios y lugares en los cuales se producen, enseñan, acumulan y representan conocimientos con fines determinados; los actores que producen, comunican, adquieren y aplican conocimientos; las prácticas por medio de las cuales los conocimientos son generados y transformados; y la medialidad y la materialidad en las que se plasman (Füssel 2021, 35-36).

También la investigación referida a América Latina viene tomando en cuenta todos estos aspectos. Dentro de ella, se destaca además la cuestión

del papel que tuvieron en la conformación del espacio iberoamericano y en la configuración de las relaciones coloniales diferentes formas de conocimiento, como el comunicativo, el legal, el teológico, o los saberes nativos y técnicos (Cañizares-Esguerra 2006; Brendecke 2012; Wendt 2016; Duve y Danwerth 2020). Otro momento que concita particular interés en la investigación es el largo siglo XIX (Hoth de Olano 2022). En una revisión panorámica de la historiografía sobre América Latina, Cueto y Alves Duarte da Silva (2020) distinguen cuatro perspectivas. La primera, designada como el auge del universalismo, abrió el camino a la profesionalización de la historia de la ciencia en los países latinoamericanos a partir de la década de 1930 trazando un devenir histórico local y nacional, con matices según los casos, pero orientado en general al triunfo de la racionalidad científica universalista en un desarrollo lineal y progresivo. Una segunda perspectiva, motivada en la reacción crítica al paradigma difusionista enunciado por Basalla (1967), puso el acento en las formas de recepción, recreación y adaptación locales, así como en las instituciones en las que estas se llevaron a cabo. La tercera perspectiva, muy visible a partir de la década de 1990, subrayó más la capacidad de los actores científicos locales mostrando su papel protagónico en la conformación de redes con sus pares europeos o norteamericanos, a la vez que puso en evidencia las interacciones entre los científicos y otros actores sociales locales. La cuarta perspectiva corresponde en los últimos años al giro global que ha repercutido en la ciencia histórica en general, y se interesa más por los entramados internacionales y los agentes intermediarios.

Contra lo que sugiere la presentación cronológica no se trata de etapas consecutivas, sino que, como bien subrayan los autores, “las diferentes perspectivas presentan visiones contrastantes, pero no necesariamente antagonicas” y todas ellas coexisten hasta hoy (Cueto y Alves Duarte da Silva 2020). La cuarta perspectiva parece ser, sin embargo, la más dinámica hoy en día. Su importancia radica en su capacidad de desmontar la centralidad del estado-nación. En ese sentido se inscribe entre los esfuerzos por contrarrestar el “nacionalismo metodológico”, que ha sido central a la constitución de la disciplina histórica, e incorpora los aportes de la historia comparada (Haupt y Kocka 1996), del análisis de las transferencias (Espagne y Werner 1988; Osterhammel 2003, y Espagne en este volumen), así como elementos de la agenda de la *histoire croisée* (Werner y Zimmermann 2002), de la historia transnacional (Saunier 2013) y de la historia global (Conrad 2016; Serulnikov en este volumen).

En diálogo con este bagaje conceptual y metodológico, las investigaciones de los últimos años han profundizado el análisis de la generación de conocimientos dentro de los distintos países latinoamericanos en perspectiva comparada y puesto en evidencia la movilidad de saberes entre ellos y entre América Latina, Estados Unidos y Europa, insertando también a la región en los debates académicos sobre los flujos transregionales.⁶

Quedan sin embargo también cuestiones por resolver. Una de ellas es la exigencia planteada desde la perspectiva de la *histoire croisée* de adoptar diferentes puntos de observación, lo que debería conllevar una reflexión sobre las propias categorías de conocimiento y su lugar de enunciación. También en este sentido resulta inspiradora la afirmación de Peter Burke de que “el movimiento de personas ha sido y es un medio mucho más efectivo para la transmisión de conocimiento que el movimiento de libros” (Burke 2017, 112). En esa línea, la investigación histórica del IAI busca hacer visible la importancia de migrantes y exiliados en la circulación transnacional de conocimientos. Al mismo tiempo, a través de diversas formas de cooperación internacional, se busca desarrollar una reflexión sobre las categorías utilizadas en América Latina y Europa para el análisis de los procesos transnacionales. El objetivo no es precisar un supuesto “origen” de ideas o prácticas, sino arrojar luz sobre su circulación y transformación, pero también sobre su agotamiento u olvido, prestando atención a los efectos de la ignorancia, los malentendidos y la intraducibilidad. Los proyectos individuales se centran en actores migrantes que trabajaron (supuestamente con o sin “éxito”) en instituciones y organizaciones ancladas localmente y al mismo tiempo participaron en redes y desplazamientos transnacionales. Para ello, es necesario poner en relación entre sí numerosas fuentes que hasta ahora se han conservado en archivos de conocimientos cuya estructuración permanece anclada en diferentes contextos nacionales, aun cuando en los últimos años la digitalización haya ampliado las posibilidades de acceso desde diferentes localidades. Por último, el objetivo es utilizar la pluralidad de perspectivas para escudriñar tanto la agencia en el

6 No es posible dar cuenta aquí de toda esta producción historiográfica, pero vale la pena indicar que, en consonancia con las características de la temática, la investigación sobre la circulación internacional del conocimiento se plasma, en buena medida, en actividades cooperativas y publicaciones colectivas con la participación de especialistas de diferentes países, como puede verse en Lafuente, Elena y Ortega (1993); Charle, Schriewer y Wagner (2004); Salvatore (2007); Chicote y Göbel (2011); Carreras y Carrillo Zeiter (2014); Kohl, Podgorny y Gänger (2014); González-Bernaldo y Hilarie-Pérez (2015); Mateos y Suárez (2016); Sanhuesa Cerda (2018); Rinke y González de Reufels (2022).

sentido de la capacidad de los actores para tomar decisiones y actuar, como las asimetrías estructurales de poder a nivel internacional. Todo ello debería contribuir a una visión descentralizada de la historia de la producción, apropiación y movilidad transregional del conocimiento.

1.4 La producción de teoría en el ámbito de las relaciones internacionales

América Latina cuenta con una rica tradición de pensamiento independiente en el campo de las relaciones internacionales. Esto incluye enfoques que se situaban menos en la disciplina de las Relaciones Internacionales (RI) y más bien en la discusión del desarrollo, y que buscaban respuestas al problema del “subdesarrollo” de América Latina. Se trata, por un lado, del estructuralismo latinoamericano, que tuvo su expresión, entre otros, en el pensamiento de autores como Raúl Prebisch y Celso Furtado, así como en las primeras consideraciones de política de desarrollo de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) en la década de 1950. Por el otro lado, hay que mencionar las diversas formas de la teoría de la dependencia. La recepción de los enfoques de la teoría de la dependencia, en particular, se extendió mucho más allá del campo de las ciencias sociales (véase al respecto el aporte de Clara Ruvituso en este volumen).

A partir de la década de 1960, surgieron varios enfoques latinoamericanos que pueden asignarse genuinamente al ámbito de las RI. Un tema central de la mayoría de los autores es la cuestión de la autonomía. En este contexto, cabe mencionar conceptos como la “autonomía periférica” (Helio Jaguaribe), la “autonomía heterodoxa” (Juan Carlos Puig), el “realismo periférico” (Carlos Escudé) y la “autonomía relacional” (Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlian).⁷ Sin entrar en los detalles de los distintos conceptos, se puede admitir que se alejan en varios aspectos de las perspectivas teóricas desarrolladas en Estados Unidos (en el “Norte”). En primer lugar, se observa un estrecho vínculo entre la formación de la teoría y la práctica de las relaciones internacionales, es decir, los conceptos suelen tener como objetivo servir de base a las estrategias de política exterior de los Estados para aumentar su margen de maniobra en el sistema internacional. En segundo lugar, no solo analizan el comportamiento de los Estados y de los actores no estatales en el sistema internacional, sino que también se

7 Sobre las tradiciones latinoamericanas de pensamiento en el ámbito de las relaciones internacionales, véanse las obras de Bernal Meza (2005) y Devés y Álvarez (2020).

interesan por las implicaciones nacionales que la dinámica internacional tiene para los países individuales, dada la fuerte penetración internacional a diferentes niveles. La caracterización del sistema internacional como anárquico, que es común en gran parte de la discusión *mainstream* de las RI, es rechazada, porque el capitalismo global y el poder militar-estratégico de algunos países del Norte se ven como factores que limitan la libertad de acción de los países latinoamericanos y de los países del Sur en general de muchas maneras (Tickner 2002; 2008; 2011).

A continuación, se discuten cinco posturas epistemológicas latinoamericanas que dan respuestas muy distintas a las preguntas a) si existe una producción teórica genuinamente latinoamericana en el campo de las RI y b) qué validez pueden tener las teorías desarrolladas fuera de la región para un análisis de las relaciones internacionales latinoamericanas.

El internacionalista brasileño Amado Luiz Cervo se ha pronunciado muy claramente contra las teorías generales. Según él, el alcance explicativo universal de las teorías es forzado, dado que estas se vinculan a intereses, valores o padrones de conducta de países o conjuntos de países donde se elaboran o para los cuales son útiles. Como las teorías no son ni neutrales ni imparciales, podrían engañar a los intelectuales o incitar a los gobernantes contra los intereses de sus propios pueblos. Cervo afirma que las teorías ejercen un fuerte impulso para crear un orden internacional injusto y por eso sirven a unos en detrimento de otros. Según él, la teoría del realismo, por ejemplo, impone al mundo los intereses, valores y patrones de conducta de Occidente (Cervo 2013, 150 s.).

Cervo aboga por trabajar con conceptos más que con teorías. A diferencia de las teorías, los conceptos según él muestran las raíces nacionales o regionales sobre las que se asientan. Cervo asigna cuatro características a los conceptos: a) una construcción social; b) una expresión de la historicidad; c) una inclusión positiva de un mensaje; y d) una producción como exigencia del orden metodológico en respeto a la verdad y al rigor (Cervo 2013, 164). Para Cervo, el abandono de las teorías en favor de los conceptos tiene una clara finalidad política:

Contribuir al fin de las teorías de las relaciones internacionales y a su sustitución por los conceptos aplicados a las relaciones internacionales se plantea como el camino para la transición del sistema internacional al servicio de unos intereses determinados, unos valores y unos patrones de conducta propios de las viejas estructuras del capitalismo, hacia otro que acoja intereses, valores y patrones de conducta propios de los países emergentes. Se propone

una evolución mental correspondiente a la evolución material en curso (Cervo 2013, 165).

El chileno Raúl Bernal Meza, quien ha dedicado varios trabajos al desarrollo del pensamiento latinoamericano en el campo de las relaciones internacionales, representa una posición similar a la de Cervo (Bernal Meza 2005 y 2016). Según Bernal Meza, la construcción de teoría en el campo de las relaciones internacionales debe seguir un objetivo normativo claro: superar el subdesarrollo y la dependencia. Se trata de diseñar políticas independientes de inserción internacional y, por lo tanto, enfrentar los desafíos que el poder global les impone a los países latinoamericanos. Al igual que Cervo, Bernal Meza demuestra su escepticismo con respecto a las consideraciones teóricas. Según él, el papel de la teoría, como herramienta heurística metodológica, se ha sobrevalorado en las últimas décadas debido a la influencia de la producción intelectual estadounidense (Bernal Meza 2016, 3 s.). Más bien, lo que se necesita es un análisis de la inserción internacional y la política exterior a partir de perspectivas e interpretaciones propias. Tal enfoque responde a exigencias explicativas, interpretativas y evaluativas, pero no aspira a la globalidad, ya que solo puede explicar e interpretar la realidad desde un punto de vista local o regional (Bernal Meza 2016, 5). Bernal Meza identifica una serie de conceptos que, en su opinión, siguen la tradición del pensamiento clásico latinoamericano. Esto incluye el concepto de “estructuras de poder hegemónicas”, el “multilateralismo de la reciprocidad” y la “diplomacia de los pueblos” (Bernal Meza 2016, 25 ss.).

Algunas similitudes con los planteamientos de Cervo y Bernal Meza se observan en aquellos trabajos que buscan trasladar los enfoques decoloniales al ámbito de las Relaciones Internacionales. Las/los autores correspondientes destacan que la disciplina de las RI tiene un carácter evidentemente occidental, tanto en lo que respecta a los programas de investigación como a las categorías, los debates y los enfoques teóricos dominantes. Consideran que esto es el resultado de la estrecha conexión histórica entre el poder (británico, europeo, estadounidense) y la producción de conocimiento. Los debates decoloniales en el ámbito de las RI se refieren a diferentes aspectos. Un primer debate gira en torno a los supuestos epistemológicos y ontológicos que constituyen la disciplina. Un segundo debate está dedicado a los elementos que tradicionalmente se han descuidado o excluido por completo de la construcción histórica, geográfica, económica, política, militar y social del mundo. Los enfoques decoloniales también critican la

tradicional división del trabajo entre las diferentes disciplinas y reclaman un análisis interdisciplinario, utilizando categorías tanto de las ciencias sociales como de las humanidades, ya sea de la sociología, la antropología o la literatura. Los enfoques decoloniales también critican que la disciplina de las RI se caracterice por su carácter estatalista y eurocéntrico. Demandan un análisis contrahegemónico o subalterno de la realidad internacional. Abogan por tener especialmente en cuenta las formas de resistencia local y global. Se reprocha a la corriente principal de la disciplina que no cuestione el orden dominante y sus factores constitutivos, sino que se limite a analizar cómo funciona y se mantiene el sistema internacional (Galindo Rodríguez 2013).

Una posición completamente diferente asume Florent Frasson-Quenoz, quien enseña en la Universidad del Externado en Colombia, preguntando si realmente existe una escuela de pensamiento latinoamericano en RI. Para el pasado reciente, señala el crecimiento de una corriente que rechaza cualquier instrumento o teoría construido fuera de la región con el argumento de que es imposible comprender de manera satisfactoria la realidad latinoamericana utilizando teorías fabricadas en el “Norte” (Frasson-Quenoz 2016, 61). Según Frasson-Quenoz, el “núcleo duro” de las propuestas latinoamericanas se ajusta a los supuestos básicos de la teoría de la dependencia: a) los estados centrales dominan los de la periferia; b) la dependencia se manifiesta principalmente en las interacciones económicas, pero también en todos los demás sectores de la actividad humana; c) no puede haber independencia política sin independencia económica; d) el objetivo principal de la política pública debe ser la terminación, o al menos la limitación, de la dependencia. Dado que las propuestas latinoamericanas se basan principalmente en la observación empírica de contextos específicos y porque proclaman que no tienen un alcance universal, Frasson-Quenoz considera que, si bien suman conocimiento en la disciplina, su valor científico es limitado (Frasson-Quenoz 2016, 70 ss.).

El venezolano José Briceño Ruiz también aboga por una discusión crítica del uso de enfoques teóricos “extranjeros”. En su libro *Las teorías de la integración regional: más allá del eurocentrismo* (Briceño Ruiz 2018), aborda críticamente las teorías de integración que se desarrollaron ante un fondo de experiencia europea. Sin embargo, a diferencia de Cervo y Bernal Meza, no rechaza tales teorías simplemente como un todo, sino que aboga por su revisión y contextualización sobre la base del análisis histórico y empírico. Al igual que Cervo y Bernal Meza, Briceño Ruiz reconoce el valor

heurístico de los enfoques teóricos latinoamericanos. Según el, las teorías cepalista y autonomista tienen, en muchos aspectos, un valor explicativo mayor que las tradicionales teorías de integración para entender las motivaciones que han conducido a los países de América latina a impulsar acuerdos de integración. Señala la existencia de un “saber latinoamericano” sobre integración regional, el cual se expresa en una serie de enfoques que destacan la necesidad de complementar la soberanía externa de los Estados latinoamericanos con una ampliación de su capacidad de tomar decisiones sobre sus asuntos propios. También se trata de utilizar la integración económica regional para mejorar las condiciones de vida de la población. Enfoques teóricos “occidentales” como el neofuncionalismo, el liberalismo intergubernamental o el constructivismo pueden tener un valor explicativo para examinar experiencias más allá de Europa, pero se requiere de cierta cautela. “Una teoría puede viajar con mayor éxito a otra región si en su aplicación se toma en cuenta el contexto” (Briceño Ruiz 2018, 37). Debe considerarse siempre el contexto histórico, las motivaciones y también las lógicas de integración. Si este no es el caso, la aplicación de teorías que han surgido de un fondo diferente de experiencia puede llevar a problemas.

En cuanto a la validez de los enfoques desarrollados fuera de la región para el análisis de las relaciones internacionales latinoamericanas, coincidimos con aquellos autores que señalan que las teorías desarrolladas frente a un horizonte de experiencia diferente no pueden ser transferidas sin más a las realidades latinoamericanas. A menudo no encajan. Por ejemplo, muchos países latinoamericanos tienen estados y burocracias débiles y recursos limitados. Sus prioridades en política exterior son muy diferentes a las de Estados Unidos u otros países del centro. Por lo tanto, la cuestión del desarrollo es mucho más importante para ellos que las cuestiones de seguridad global. En este sentido, hay que cuestionar cada enfoque en cuanto a su idoneidad para analizar una realidad concreta. Esto también se aplica a la cuestión de si un enfoque desarrollado en Brasil es adecuado para analizar la realidad mexicana, argentina o nicaragüense, ya que América Latina es todo menos una región homogénea. Las situaciones, las capacidades de acción, los recursos y las estrategias de cada uno de los países con respecto a su integración en el sistema internacional difieren significativamente. Sin embargo, un “particularismo teórico” extremo no es una alternativa al examen crítico de los conceptos establecidos. Un concepto no es automáticamente malo o inadecuado para un análisis de la realidad latinoamericana porque haya sido desarrollado en Estados Unidos o en Europa. Es

demasiado simplista rechazar la producción de teorías de “Occidente” en su totalidad como “teorías del imperio” sin tratar con ellas. Además, la producción teórica “occidental”, que a menudo se presenta de forma muy simplificada y homogeneizadora, especialmente desde la perspectiva de los enfoques decoloniales, es en sí misma mucho más heterogénea y diversificada de lo que muchos críticos suponen. Por ejemplo, algunos de los enfoques “occidentales” criticados están muy interesados en el papel de los actores no estatales en las relaciones internacionales.

1.5 Conclusiones intermedias

Los enfoques y debates aquí esbozados sobre el conocimiento, la producción de conocimiento y la transferencia cultural en y sobre América Latina ponen de manifiesto que a menudo existen puntos de vista muy diferentes no solo entre las disciplinas individuales, sino también dentro de los mismos campos disciplinarios con respecto a la importancia de consideraciones teóricas, así como con respecto a una relación adecuada entre el pensamiento y el conocimiento “propio” y “ajeno”. El objetivo de este libro no es superar las controversias existentes, sino contribuir a un debate diverso y plural sobre la producción y circulación del conocimiento, haciendo visibles diferentes posiciones epistemológicas y puntos de vista práctico-políticos.

2. Dimensiones analíticas

En el marco de la línea de investigación, se examinan cuatro dimensiones analíticas centrales: discursos, actores, instituciones y objetos. Las contribuciones de este volumen pueden asignarse a tres de estas dimensiones (discursos, actores, instituciones), aunque en todos los casos siempre están presentes de alguna manera aspectos de las otras. La cuarta dimensión (los objetos) desempeña un papel secundario en este volumen. No obstante, aquí se permiten algunas observaciones al respecto. Los objetos (artefactos), como expresión material de la cultura, las técnicas culturales y los conocimientos, son pruebas importantes del contacto cultural, especialmente para disciplinas como la arqueología, la prehistoria y la antropología. La importancia de los objetos aumenta generalmente con la distancia temporal/espacial/cultural a una cultura escrita: cuanto más raras y selectivas son las pruebas sobre los actores, los discursos y las institucio-

nes, más importante se vuelve el objeto para el análisis de los procesos de transferencia entre regiones o culturas, hasta su posición dominante para la arqueología prehistórica. También la antropología, como disciplina cuyos inicios institucionales, sobre todo en Alemania, se encuentran menos en las universidades que en los museos, se ha volcado cada vez más en el estudio de la cultura material. Por tanto, los objetos etnográficos o su historia en la transferencia (“biografías de objetos”) no son hoy solo la prueba de un contacto cultural pasado, sino más bien la ocasión de nuevas formas de encuentro y debate intercultural. En particular, las recientes tendencias de cooperación con las sociedades indígenas, pero también las demandas de repatriación, plantean retos a los museos europeos y crean nuevos espacios para el intercambio de conocimientos culturales y el cuestionamiento de patrones ya superados de pensamiento e imágenes de uno mismo y de los demás.

Las cuestiones importantes con respecto a la dimensión del objeto son: ¿hasta qué punto puede reconstruirse la biografía de un objeto desde su producción hasta su contexto actual?, ¿hasta qué punto pueden determinarse los actores de una biografía objetual?, ¿pueden hacerlo las pruebas arqueológicas o las fuentes están estructuralmente sobrecargadas?, ¿en qué niveles de contacto y para qué modelos de transferencia asociados son relevantes las pruebas arqueológicas y el objeto arqueológico?, ¿qué papel desempeña el objeto en el discurso entre la comunidad de origen y otros contextos sociales?, ¿cuáles son las consecuencias de la descontextualización cultural y social de los objetos etnográficos mediante su incorporación a las colecciones de los museos?, ¿en qué medida los objetos se convierten en un nuevo recurso cultural para las comunidades de origen y en una posibilidad de contacto con su propia cultura, pero también con lugares, instituciones y estudiosos de todo el mundo, a través de la digitalización cada vez más amplia de las colecciones de los museos, que pasan así a ser accesibles globalmente? Estas cuestiones y retos relacionados con los objetos son de importancia fundamental para el IAI. Aunque no se tratan en profundidad en este libro, figuran repetidamente en la agenda del Instituto, más recientemente en el contexto del taller “Conocimientos de América Latina en Circulación. Mediando diferencias en contextos de convivialidad”.⁸

8 Durante el taller, que tuvo lugar en Berlín del 14 al 16 de septiembre de 2022, se abordaron tres preguntas complementarias: ¿cómo aportar a la decolonización de infraestructuras de información caracterizadas históricamente por las desigualdades y diferencias?, ¿qué desafíos presenta la transformación digital para la producción, la

2.1 Conceptos, teorías y discursos

Los discursos también desempeñan un papel importante en la transferencia cultural y de conocimientos, así como en la construcción de las identidades coloniales y poscoloniales. Algunas cuestiones importantes en este contexto son: ¿cómo se transfieren los discursos y por qué vías entran en otro contexto social e histórico?, ¿cómo se importan, se apropian selectivamente y se funcionalizan los discursos?, ¿cómo funcionan los procesos de traducción cultural con respecto a los aspectos lingüísticos y hermenéuticos?, ¿en qué medida se reflejan las estrategias de legitimación y autorización política, social, jurídica y cultural en los discursos de los actores e instituciones? Las contribuciones de Michel Espagne, Doris Bachmann-Medick, Friedhelm Schmidt-Welle, Sergio Serulnikov, Nicolás del Valle, Clara Ruvituso y Joshua Price abordan tales cuestiones.

Un primer intento europeo de superar una perspectiva centrada en el estado-nación de la producción de conocimiento fue desarrollado por un grupo alrededor de Michel Espagne y Michael Werner desde finales de la década de 1980. Analizando las relaciones culturales entre Alemania y Francia a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, Espagne y Werner propusieron el concepto de la “transferencia cultural”. La transferencia como concepto cuestiona la idea de la cultura nacional homogénea, y pone en evidencia la existencia de transferencias horizontales (según la distancia geográfica) y verticales (según las jerarquías sociales). Como indica el mismo **Michel Espagne** en su contribución a este libro, la investigación de las transferencias culturales ha intentado demostrar las posibilidades de superar el marco de lo nacional en la historia cultural. Lo interesante es que Espagne no solamente discute el concepto de la transferencia en sí sino también la historia del mismo y los argumentos en favor y en contra, es decir, de cierto modo escribe la historia de la noción creada por él mismo.

circulación y la apropiación de conocimientos?, ¿que representaciones de nociones y prácticas de convivialidad-desigualdad emergen desde la literatura, teniendo en cuenta su multimedialidad? El taller fue organizado en el marco del proyecto colaborativo “Mecila. Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America. Área de investigación: Medialities of Conviviality and Information Infrastructure”. Más información: https://www.iai.spk-berlin.de/no_cache/es/proyectos-financiados-por-terceros/proyectos-en-curso/drittmittelprojekte/107.html (10 de enero de 2023). Véanse también las contribuciones sobre archivos, conocimientos y transformación digital en el libro de Göbel y Chicote (2017).

Frente a las circunstancias globalizadas, la cuestión de las condiciones de la producción transregional de saberes y los procesos de transferencias culturales que la acompañan se hace cada vez más ineludible. En su contribución al presente volumen, **Doris Bachmann-Medick** trata esta cuestión con la categoría analítica “traducción”. La autora no se refiere a la traducción como mera traducción de idiomas o textos ni a la ampliación de esa categoría en el sentido de traducción cultural. Más bien, ella propone regresar a una comprensión de la traducción que demuestra más puntualmente que la translación se realiza como un proceso de negociación cultural y social revelador de los procedimientos de las transferencias en la producción de saberes transregionales.

El concepto de las transferencias culturales se ha criticado con razón por su postura en parte estática y por la construcción de relaciones entre iguales que en la realidad histórica son más bien la excepción. De esa crítica nacen nociones más sofisticadas como la *histoire croisée* o el *entanglement* que consideran las desigualdades, las asimetrías y las influencias mutuas de una y otra parte del proceso cultural y/o de saberes. El argumento de **Friedhelm Schmidt-Welle** en su contribución a este libro en favor de una dinamización de los conceptos va en esa dirección. El autor enfatiza el carácter de proceso, la reflexividad o perspectiva autocrítica y el carácter relacional de las nociones empleadas, no esencialistas y decisivas para la definición de los objetos de estudio, pero también para la metodología de esas formas de escribir la historia. No se trata exclusivamente de analizar los espacios entretejidos, sino también los textos entrelazados que se constituyen mediante ese análisis. Pero Schmidt-Welle da un paso más confrontando los conceptos europeos con algunos latinoamericanos: la transculturación, la hibridez y la heterogeneidad socio-cultural que le sirven para comparar las transferencias culturales europeas con las que ocurren en una situación poscolonial.

Sergio Serulnikov examina la repercusión de la historia global en la historiografía latinoamericana. El autor explora las maneras cómo las distintas vertientes de la historia global han sido recibidas en América Latina conforme a sus propios imperativos historiográficos. Una de las principales conclusiones es que las obras de vocación universalista asociadas a las nuevas historias mundiales han tenido escasa o nula repercusión en América Latina, mientras los enfoques relacionales tuvieron una gran acogida. Serulnikov indica que hay motivos historiográficos y geopolíticos detrás de esta recepción desigual y constata un marcado desencuentro mutuo entre

las nuevas historias mundiales y la historia latinoamericana. Uno de los problemas es que la producción académica extremadamente diferenciada de la historiografía latinoamericana que ha existido durante muchas décadas ha sido ampliamente ignorada por la historia global. Además, América Latina como región suele ser mucho menos considerada en los relatos de la historia global que Europa, Asia y África. Según Serulnikov, esto se debe también al hecho de que el acento en los vínculos y comparaciones entre Oriente y Occidente favorece esquemas binarios que se condicen mal con el carácter híbrido, liminar y atípico de América Latina.

Dos capítulos de este libro tratan la recepción y el impacto que tuvieron teorías originadas en América Latina y Europa en la otra región respectivamente. **Clara Ruvituso** analiza la circulación de las teorías de la dependencia en la República Federal Alemana (RFA). La autora muestra que la circulación de las teorías de la dependencia tuvo lugar en un contexto global favorable para América Latina como resultado de una creciente sensibilidad tercermundista de las nuevas izquierdas europeas. Además, en la RFA se pudo observar un desarrollo institucional y de financiamiento que incluía las agencias de ayuda al desarrollo, las fundaciones políticas y las instituciones universitarias y de investigación con foco en América Latina. Otros dos factores importantes para la circulación del dependentismo en la RFA fueron la creciente movilidad de jóvenes académicos alemanes hacia América Latina y especialmente hacia Chile, centro transregional de producción en ciencias sociales hasta el golpe de Estado de 1973, y la traducción y publicación de obras importantes de la teoría de la dependencia de parte de la editorial Suhrkamp.

Nicolás del Valle Orellana pregunta por la recepción de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt en América Latina. El autor señala que la transferencia de la teoría crítica implica pensarla en una zona intersticial entre las regiones del mundo, considerando las complejas luchas discursivas, filosóficas, epistemológicas y políticas entre las diferentes interpretaciones de los intelectuales de América Latina. Del Valle se centra en el estudio de las obras de Nelly Richard, Santiago Castro-Gómez y Enrique Dussel, mostrando las diferencias y los puntos en común entre los tres enfoques. Lo que los tres tienen en común es una crítica fuerte al discurso de la ilustración, aquello que los estudios culturales latinoamericanos han denominado modernidad europea. Además, todos identifican que la crítica de la modernidad europea debe realizarse inmanentemente, a través de las propias categorías del pensamiento que es objeto de dicha crítica. Por

el contrario, la tarea de una teoría crítica desde América Latina no será proponer una sociedad utópica alternativa, sino buscar un pensamiento crítico latinoamericano que emerge desde las aporías del discurso de la modernidad en América Latina.

En su contribución sobre el “epistemicidio”, **Joshua Price** se basa en la terminología de Aníbal Quijano, pero también en las nociones teóricas de Boaventura de Sousa Santos, analizando tres casos concretos: la lengua, es decir, las traducciones de la Biblia y los vocabularios como instrumentos del Imperio; la criminalización de los traductores después del 11 de septiembre de 2001; y la piratería mediante la cual empresas transnacionales tratan de robarles a grupos indígenas sus conocimientos de bio-medicina, botánica, etc. para patentarlos. Más que escribir una historia detallada de ciertos aspectos concretos, Price intenta representar y criticar la colonialidad como conflicto de la *longue durée*.

2.2 Actoras y actores individuales

Las actoras y los actores individuales desempeñan un papel importante en cualquier proceso de producción de conocimiento y transferencia cultural transregional. Consciente o inconscientemente, llevan su propio bagaje cultural de ideas, conocimientos y experiencias. Los viajes y las migraciones siempre dan lugar a formas de producción y apropiación de conocimientos y transferencia cultural, ya sea como objetivo previsto o como mero efecto secundario. Incluso las actoras y los actores que no cambian su lugar de acción, pero se relacionan con otras culturas y regiones, contribuyen a la circulación del conocimiento y pueden actuar como traductores culturales. Los actores de la transferencia fueron y son diversos. Desde una perspectiva histórica, se ha destacado sobre todo el papel de misioneros, soldados, comerciantes y científicos, pero también los artistas, editores y políticos pueden convertirse en actores de las transferencias.

Un enfoque basado en las actoras y los actores individuales intenta captar tanto la dimensión “subjetiva” como la “objetiva” de sus acciones. El análisis de las trayectorias vitales, las acciones y los productos proporciona información sobre el capital cultural, los recursos, la motivación y los intereses de las personas implicadas. Su producción puede constituir simultáneamente el principio y el final de los procesos de una cadena de transferencia. Los actores y las instituciones se influyen mutuamente. Por un lado, los científicos y técnicos, por ejemplo, suelen trabajar en institu-

ciones especializadas que están condicionadas por su trabajo; por otro lado, el margen de decisión de los actores está limitado por las instituciones. Por último, centrarse en los actores permite conocer el funcionamiento de las redes en las que participan. Algunas cuestiones importantes en este contexto son: ¿cuáles son los antecedentes de los actores de la producción de conocimiento y la transferencia cultural en un contexto histórico concreto? ¿Qué motivaciones e intereses les mueven?, ¿de qué recursos económicos y culturales en forma de conocimientos y capital simbólico, así como de relaciones sociales, disponen?, ¿en qué condiciones políticas y sociales actúan? , ¿qué posibilidades tienen de influir?, ¿en qué medida están condicionados por los marcos institucionales? En el caso de los viajes o la migración: ¿a qué nuevas situaciones se enfrentan los actores?, ¿cómo interpretan su papel en un nuevo entorno?, ¿qué actividades desarrollan? , ¿en qué medida participan en el surgimiento y desarrollo de instituciones y redes?, ¿cómo cambian sus percepciones sobre sí mismos y sobre los demás a lo largo del tiempo? ¿qué reorientaciones se observan en el proceso? ¿Qué procesos de transculturación tienen lugar?, ¿cómo cambian los perfiles culturales de los actores implicados? Las contribuciones de José Luis Losada Palenzuela, Karen Lisboa, Markéta Křížová, Sandra Carreras y Enrique Fernández abordan estas cuestiones centradas en actores individuales.

El capítulo de **José Luis Losada Palenzuela** se ocupa del historiador liberal alemán Richard Otto Spazier (1803-1854), quien era además periodista, crítico musical, biógrafo, editor, escritor y traductor. Spazier fue el primer traductor al alemán de la epopeya nacional polaca, *Pan Tadeusz* (1834), la obra más importante del Romanticismo polaco. Losada muestra que Spazier se comportó como mediador entre múltiples tradiciones, facilitando el conocimiento de la historia y de los intelectuales polacos. Como intelectual comprometido, Spazier defendió el liberalismo y buscó con su actividad editora difundir su rechazo a las manifestaciones de opresión, a los desmanes del imperio y al despotismo de los poderosos. Para ello, se sirvió tanto de traducciones de obras literarias como históricas, cuyo contenido de carácter político –no necesariamente abordado de forma crítica– constituye el móvil esencial de su difusión.

Karen Macknow Lisboa examina algunos ejemplos de individuos que actuaron como mediadores en la expedición del médico y botánico Carl Friedrich Philipp von Martius (1794-1868) y del zoólogo Johann Baptist von Spix (1781-1826), cuyo relato de viaje *Reise in Brasilien* (“Viaje por Brasil”) se publicó en Múnich entre 1823 y 1831. La autora muestra que el

éxito de la expedición de Spix y Martius se debió en gran parte a la ayuda de numerosos informantes y mediadores locales distinguiendo dos formas de mediación: la oculta y la explícita. Además, se observa que los viajeros dieron un tratamiento diferenciado a la población local. Los representantes de los segmentos europeizados y cultos se configuran en la narración como interlocutores. Se les menciona por su nombre. Este “otro” goza de un trato respetuoso e igualitario. En cambio, la relación de Spix y Martius con los representantes de grupos cultural y socialmente híbridos y segmentos menos privilegiados, como los “sertanejos”, los negros y los indígenas, muestra ambigüedades. Si bien no falta el respeto y la admiración por estas personas con sus conocimientos populares, al mismo tiempo aparecen solo en forma anónima en la narración del viaje, que también revela diferentes prejuicios raciales.

Markéta Krížová analiza las carreras de dos personalidades que en las primeras décadas del siglo XX contribuyeron a la construcción de la imagen de América del Sur y sus habitantes indígenas en los Países Checos. Se trata de Vojtěch Frič (1882-1944) y Julius Nestler (1877-1936). Frič emprendió varias expediciones botánicas y etnográficas a América del Sur a principios del siglo XX, en especial a la región del Gran Chaco, pero también a Argentina, Brasil, Paraguay y Bolivia. Nestler viajó a Bolivia entre 1909 y 1913 para realizar excavaciones arqueológicas. Ambos lograron aprovecharse de una coyuntura de interés del público general (centro) europeo en nuevos modos de acercarse a los problemas de la humanidad a través de la antropología, la arqueología y el ocultismo. Tanto Frič como Nestler utilizaron la fotografía, que a principios del siglo XX ganó mucha popularidad en el campo de la educación popular y entre los antropólogos académicos, para presentar las culturas indígenas al público checo.

Sandra Carreras se ocupa de las trayectorias de los científicos formados en instituciones del ámbito alemán que desarrollaron actividades en Argentina, Chile y Uruguay entre comienzos del siglo XIX y principios del XX. La autora muestra que tanto los científicos viajeros como los migrantes se “movieron” en áreas y espacios diferentes vinculándolos por medio de sus actividades. Debido a su relación con el espacio cultural del que provenían, su actividad *in situ* se integró no solo con las comunidades científicas locales, sino también en una cadena de coproducción de conocimientos que funcionaba en buena medida en un idioma, el alemán, que no era compartido por los otros miembros de la comunidad científica local de la que formaban parte. El análisis no concuerda ni con el modelo difusionista

ni con las historiografías nacionalistas en lo que se refiere a la producción de conocimientos. Por el contrario, pone en evidencia un amplio tejido de variables e interrelaciones que corroboran la naturaleza mutable de los agentes productores de conocimiento, así como de los conocimientos y capacidades que ellos representan.

El capítulo de **Enrique Fernández Darraz** está dedicado a las trayectorias de doctorandos chilenos en Alemania entre 1960 y 2015. El autor analiza el contexto histórico, las condiciones de los estudios y la integración de los científicos chilenos a redes internacionales. Alemania ha sido uno de los más importantes socios científicos de Chile, manteniendo un intenso intercambio académico, posible de rastrear hasta fines del siglo XIX. Fernández muestra que las relaciones científicas entre ambos países han estado, en una medida importante, determinadas por el contexto político internacional. Durante los años de la Guerra Fría Chile se vinculó con dos Alemanijs: la República Federal y la República Democrática. Ambas, a su vez, competían por lograr una mayor presencia y legitimidad internacional, lo que las llevó a desarrollar una gran cantidad de iniciativas políticas, culturales, educativas y de otros tipos en América Latina. La dictadura de Pinochet en Chile (1973-1990) marcó un enfriamiento en las relaciones. No obstante, los chilenos expatriados y radicados en las dos Alemanijs, establecieron importantes nexos académicos en los países huéspedes. Si bien el regreso a la democracia en Chile y la unificación alemana llevaron a una normalización de las relaciones científicas, el surgimiento de otros actores científicos globales en años posteriores implicó una pérdida de relevancia de socios tradicionales frente a otras opciones de trabajo científico conjunto.

2.3 Las instituciones

Las instituciones y su interacción con las actoras y los actores individuales y con otras instituciones desempeñan un papel central en todos los niveles de la producción de conocimientos transregionales y la transferencia cultural. Las instituciones se entienden como sistemas de reglas que estabilizan y guían las acciones de los individuos y los grupos de tal manera que son generalmente predecibles para otros participantes en la interacción. Ejemplos de instituciones en el proceso de producción de conocimiento transregional y transferencia cultural son las instituciones políticas y religiosas, las escuelas, las universidades, así como las instituciones gubernamentales y

no gubernamentales para la promoción de la ciencia y el intercambio científico y cultural. Los partidos políticos, los movimientos, las asociaciones y las organizaciones de la sociedad civil, también pueden considerarse instituciones. Las redes, regímenes y organizaciones inter- y transnacionales en el ámbito de la producción científica y la transferencia cultural también pueden estudiarse desde una perspectiva institucional.

Las instituciones políticas son importantes porque marcan las pautas de la organización, los objetivos y la financiación de la producción cultural y del conocimiento nacional, tanto en el lado emisor como en el receptor, y deciden si se “importan” o “exportan” modelos, instituciones y teorías, y de qué manera. Las instituciones políticas suelen tener un poder de decisión vinculante y pueden determinar lo que es legal y deseable y lo que no. A través de políticas educativas, científicas y culturales, así como de estrategias de financiación, crean las condiciones básicas para las instituciones de producción de conocimiento (tradicionalmente, sobre todo, los institutos de investigación universitarios y no universitarios) y la transferencia de conocimientos, pero también para la actuación de los agentes individuales (científicos, mediadores culturales, etc.).

Las instituciones no gubernamentales también pueden influir en la importación y exportación de determinados modelos, instituciones y discursos. Por ejemplo, las agencias de financiación de la ciencia mantienen sus propias estrategias, las universidades toman decisiones sobre las estrategias de internacionalización, las agencias de certificación influyen en las jerarquías de las revistas internacionales y en las estrategias de publicación de los científicos individuales con sus mediciones de factores de impacto y clasificaciones de las universidades. Las instituciones religiosas ejercen una fuerte influencia en la aceptación o el rechazo de las teorías, los modelos y los discursos, especialmente en las sociedades no secularizadas o solo parcialmente secularizadas.

Algunas cuestiones importantes en relación con la dimensión analítica “instituciones” son: ¿cuáles son las instituciones más importantes de la producción de conocimiento y la transferencia cultural transregional, y cómo están organizadas?, ¿qué instituciones intervienen en la política científica y exterior?, ¿qué estrategias de producción, promoción, comunicación e internacionalización siguen las instituciones estatales y no estatales?, ¿cómo cambian las condiciones institucionales y estructurales de la producción cultural y de conocimientos a lo largo del tiempo, y qué papel desempeñan los contextos transregionales?, ¿qué interacciones y asimetrías existen entre

las instituciones en contextos transregionales? Cinco autores de este libro abordan las cuestiones desde una perspectiva principalmente institucional: Georg Krizmanics, Gabriela Michelini, Gesine Müller y Peter Birle.

La contribución de **Georg T. A. Krizmanics** está dedicada a las actividades de las hermandades académicas nacionalistas alemanas (*Burschenschaften*) creadas en Chile en el siglo XIX. El autor analiza puntos de encuentro entre las narrativas nacionalistas chilenas y alemanas hacia finales del siglo XIX a través de las relaciones directas e indirectas entre miembros de las hermandades académicas nacionalistas en Alemania, Austria y Chile. Krizmanics llega a la conclusión de que la fundación de la primera *Burschenschaft* formada por descendientes de inmigrantes alemanes en Chile en 1896, la Araucanía de Santiago, puede interpretarse no solamente como el resultado de un nacionalismo alemán practicado a larga distancia, sino también como un intento de dar continuidad a este nacionalismo y buscar nuevas respuestas a la pregunta de cómo los chilenos descendientes de alemanes podían ser nacionales de Chile y vivir allí la germanidad.

Gabriela Michelini explora la dimensión internacional en las políticas de educación superior de Chile y Argentina en las últimas dos décadas. La autora analiza cómo están diseñadas las conexiones entre distintas instituciones en el ámbito de la educación superior, así como también las modalidades y conceptualizaciones respecto de la internacionalización. Michelini estudia qué papel se asigna en cada caso al Estado, a la sociedad, a las instituciones universitarias, al sector privado y a instituciones extranjeras. Señala que en Chile ha predominado un discurso a favor de la prestación de servicios y la competitividad, en el que la internacionalización se ha orientado la consolidación de un mercado educativo. En cambio, en Argentina ha predominado un discurso de internacionalización de carácter colaborativo, que incluye modalidades diversas como acreditación, movilidad y formas de cooperación internacional universitaria. Mientras que en Chile se observa el predominio de la idea de corresponsabilidad entre los distintos actores sobre la dimensión internacional de la educación superior, en Argentina el Estado adquiere un rol protagónico.

La contribución de **Gesine Müller** aborda la interacción de factores intra- y extraliterarios en la canonización como “literatura mundial” de dos autores latinoamericanos galardonados con el Premio Nobel de Literatura: el colombiano Gabriel García Márquez y el mexicano Octavio Paz. La autora muestra que, desde una perspectiva extraliteraria, en ambos casos los centros de denominación literaria del Occidente/Norte (Barcelona, París

y Nueva York) ejercieron un poder enorme. Más tarde, García Márquez también tuvo una gran acogida en centros del Sur Global como Bombay, Pekín o Casablanca. Desde el punto de vista de la historia intraliteraria, hay dos aspectos que tuvieron una importancia fundamental para la enorme recepción de las obras de García Márquez en el mundo occidental en los años setenta: la creación de teorías de izquierda y el orientalismo. Aunque Octavio Paz pasó mucho tiempo en la India y en su obra se perciben numerosas influencias de las tradiciones de pensamiento locales, a diferencia de García Márquez, no hubo mucho interés por su obra en la India. En cambio, señala Müller, en Japón, bajo el sello del individualismo liberal que Paz encarnaba, fue acogido con entusiasmo y ampliamente traducido.

El capítulo de **Peter Birle** trata de los procesos de transferencia y circulación transregionales en el ámbito de la promoción de la democracia, abordando un tipo de organización que constituye una característica especial del sistema político y de las relaciones internacionales de la República Federal de Alemania: las fundaciones políticas. Un objetivo fundamental de sus actividades internacionales es la promoción de la democracia. Utilizando el ejemplo del trabajo de la Fundación Friedrich Ebert en Brasil, Birle muestra aspectos exitosos del trabajo de las fundaciones: una contribución al desarrollo planificado y estructurado y al fortalecimiento de la capacidad de articulación de organizaciones de la sociedad civil, así como el apoyo al intercambio internacional de experiencias. Además, las fundaciones pueden desempeñar un papel importante como plataformas para el establecimiento de redes nacionales, regionales e internacionales, facilitando así diálogos entre actores, movimientos y proyectos que de otro modo no se habrían producido. Sin embargo, también surgen una y otra vez desafíos fundamentales para el trabajo internacional de las fundaciones políticas: la eficacia, la sostenibilidad y la legitimidad de sus acciones.

3. A modo de conclusión

En 2021, el IAI acogió el congreso “Conocimiento, poder y transformación digital en América Latina” de la Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina (ADLAF), durante el cual se trataron numerosos temas que también tienen un papel importante en este libro. En el panel de clausura, Barbara Göbel, directora del IAI, señaló que la temática del congreso se vinculaba estrechamente con el perfil del IAI, no solamente en un sentido analítico-reflexivo, sino muy práctico. La cotidianeidad del

instituto está marcada por la diversidad de las prácticas y las formas de conocimientos, las asimetrías y la transformación digital. En un momento en el que América Latina es cada vez menos percibida y visible en Europa, pero también en el que el interés por Europa ha disminuido claramente en América Latina, el IAI se considera una institución que tiende puentes.

Se necesitan redes transnacionales de conocimiento que creen las bases para la acción conjunta. Desarrollar en forma cooperativa perspectivas sobre los problemas globales es un paso necesario para su solución. La producción solidaria de conocimientos transnacionales es importante para crear una capacidad de acción conjunta. El intercambio cultural entre las regiones del mundo permite crear puntos comunes, comprensión mutua y reconocimiento de las diferencias culturales, constituyendo una base importante para aprender a configurar mejor los asuntos globales. En última instancia, se trata de crear un futuro común mediante la producción conjunta de conocimientos y el intercambio cultural. La reciprocidad es uno de los principios de la creación de conocimiento en el IAI. Nuestro objetivo no es trabajar *sobre* América Latina, sino *con* colegas latinoamericanas/os sobre perspectivas comunes.

Por último, un agradecimiento a las autoras y los autores de este libro, cuya producción se prolongó mucho más de lo previsto inicialmente, sobre todo a causa de la pandemia de COVID-19. Agradecemos a todas y todos su infinita paciencia y esperamos que haya merecido la pena.

Referencias bibliográficas

- Basalla, George. 1967. "The Spread of Western Science". *Science* 156, n° 3775: 611-622.
- Brendecke, Arndt. 2012. *Imperio e información. Funciones del saber en el dominio colonial español*. Traducción de Griselda Mársico. Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert.
- Bernal Meza, Raúl. 2005. *América Latina en el mundo. El pensamiento latinoamericano y la teoría de relaciones internacionales*. Buenos Aires: Nuevohacer/Grupo Ed. Latinoamericano.
- Bernal Meza, Raúl. 2016. "Contemporary Latin American Thinking on International Relations: Theoretical, Conceptual and Methodological Contributions". *Revista Brasileira de Política Internacional* 59.1, e005: 1-32. DOI: 10.1590/0034-7329201600105.
- Binford, Lewis R. 1962. "Archaeology as Anthropology". *American Antiquity* 28, n° 2: 217-225.